

CORREO DE XEREZ,
DEL DOMINGO 18 DE MAYO
DE 1800.



RESPUESTA A LAS DUDAS
que sobre la luz se exponen en la
Carta inserta en el núm. 12.

Muy Señor mio : despues de darle à V. las debidas gracias por el favor que le merezco à sus expresiones , paso à satisfacer su dúa , que consiste en que en el núm. 5. digo : que el Sol es causa del calor , y de la luz : me objecta V. que el Génesis nos dice , hablando de la creacion del mundo , que Dios en el dia primero crió la luz , y que el dia quarto crió el Sol : siendo esto así ¿ como puede ser el Sol causa de la luz , quando este no existia ; y si la luz ya estaba criada , como puede verificarse el efecto sin que exista la causa ?

Manifestandome tambien la naturaleza de la luz segun el sistèma de Descartes; y exponiendo tambien el de Neuton; á lo que contesto diciendo: que estos ni otros sistèmas, por lincees que sean, no pueden saber la naturaleza de la luz; al mismo tiempo, que solo aquel que estè ciego puede ignorar los usos de ella: lo cierto es, que todo lo que Dios criò es maravilloso, y que de la luz dixo, *que era buena*: de que se infiere, que entre todas las qualidades, esta es la mas noble, agíl y como parecida á lo inmaterial; por eso és tan veloz en correr dilatadísimos espacios.

Tambien debemos confesar, que es muy difícil de averiguar la naturaleza del Sol; porque su gran distancia de la tierra no permite haer las observaciones con toda exâctitud; y esta es la causa de la variedad de opiniones. Cartesio dice, que se compone de la materia sutil, y del tercer elemento; de modo que la substancia del Sol, la supone muy semejante á la del fuego. Gasendo afirma que el Sol es verdadero fuego, cuya opinion siguen muchos Físicos modernos. Fúndase en que el Sol luce, calienta y quema; efectos propios del fuego sensible; así vemos que los rayos del Sol, por medio de un cristal encienden los cuerpos combustibles.

A la verdad, si el Sol causara por sí inmediatamente, estos efectos, no pudiera negarse ser fuego; pero es mucho mas verosímil que produce estos fenómenos por medio de la luz y del fuego elemental. Siendo cierto que los cuerpos luminosos, que llamamos rayos del Sol, no son rayos del Sol mismo sino rayos de luz excitados por el Sol. Deben considerarse todos los Planetas, y aun las estrellas fixas, como globos totales cuya sustancia no puede exceder de la circunferencia que le pertenece; à la manera que la tierra no puede exceder los términos de su atmósfera. Siguese de esto, que la luz que atribuimos al Sol como parte suya, no lo es, sino un elemento separado que este Planeta agita, mueve y altera.

El ver, casi inseparables, el Sol, la luz y el calor, nos hace creer que son una misma cosa; pero examinando el juicio, con fundamento las especies, corrige, así esta como otras preocupaciones. Para comprehender pues, como el Sol calienta e ilumina los cuerpos terrestres, es menester tener presente, que la luz dirigida derechamente hacia nosotros, excita el calor, por la correspondencia de ambos cuerpos entresí; pues aunque el Sol, la luz y el calor sean tres cosas distintas, tienen tal

correspondencia, que el calòr suele excitar á la luz, esta al calòr y el Sol á entrambos. Y así todos saben que el Sol puesto sobre nuestro orisonte ilustra, calienta y mueve todos los cuerpos: ilustra moviendo la luz que antes estaba quieta: calienta excitando el fuego, cuya accion era antes insensible; y por los movimientos que comunica à ambos cuerpos puede decirse que todo lo mueve. Es cierto que el Sol mueve primero la luz, y despues el calòr, porque á este le exita aquel movimiento que la luz recibe; y no tiene el Sol otro medio con què excitar el elemento del fuego, que el elemento de la luz; y por tanto el Sol es un instrumento que dá aquella direccion á la luz; de donde se infiere, que este planéta produce todos sus efectos excitando la luz, y dandola el movimiento que antes no tenia; y de este modo se manifiesta la verdad del Gènesis, y en este sentido se entiende ser el sol causa de la luz y del calòr.

CARTA REMITIDA.

Xerez y Abril 24 de 1800

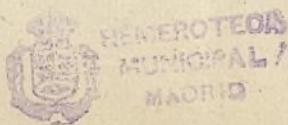
Señor Editor

Muy Señor mio: he leído con sumo gusto

to y aprecio su Prospecto y los números de su Correo Xerezano, y no puedo menos de darle las gracias por la tarèa tan molesta à que se obliga: yo quisiera ser un Séneca para contribuirle algunos rasgos de los mas preciosos, útiles é instructivos; sin embargo lo haré sin haber versado la latinidad; y aun me desvelaré quanto sea posible á fin de que no cause á V. tedio la continuacion de su trabajosa tarèa: esta será en mí sólida, lisa y llana.

He pensado asistir à su convite, pues à todos nos convida, y poner un plato, que quando no sea del gusto de todos, á lo menos, siendo diferente de los que se han presentado en la mesa, pueda muy bien ser del gusto de algunos de los convidados, como lo es del mio: por tanto, y por el afecto que le tengo á la Patria, quisiera con las veras de mi corazon, ver y tocar los fines de su correo, pues estoy en mí que será el mas gustoso, que se ha escrito por la variedad de los ramos que abraza.

Soy forastero, no de leños de aquí, por lo que siempre he sido afecto á esta M. N. y M. L. Ciudad donde resplandece tanto la virtud: de esta le continuaré lo que el Señor me dictare, y la adornaré en cada rasgo (aunque



corto) con un exemplo; y esto sucedera, dandome Dios salud, en las festividades mas principales del Señor, de su Santísima Madre y de los Santos.

El obrar bien, el apartarse del mal, el buen empleo del tiempo para las almas en esta vida, no solo es conveniente para las personas religiosas, si tambien para las seglares; y así á estos dos puntos me ceñiré.

Estimaré à V. inserte esta carta en el impreso de su correo. — El Desengañado.

EPIGRAMA.

Preguntas, Fabio, qual quiero
y qual no quiero la amiga:
no la quiero ni muy facil,
ni tampoco muy esquivo:
entre aquestos dos extremos
me gusta la mediania:
ni quiero lo que atormenta,
ni quiero lo que fastidia.

ODA.

Noche de Ivierno obscura
sentadito á la lumbre,

y aguardando á su esposa.

así un simplon discurre:

Pasientes nos portemos,

pues entre las virtudes

siempre fue la paciencia

de grande estima y lustre.

Pasientes aguardémos,

pues tonto es quien no guste,

que en casa le den ciento

por uno que le apunte.

Pasientes::: pero en esto

por la escalera sube

su esposa; y un padrino

que su tardar disculpe.

Los tres, luego, en paz quieta

cenaron unas libras,

brindáronse y dixerón:

à fuera pesadumbres.

Sigue la histaria natural.

La Ciudad de Alêpo en el Asiz, es la mayor de toda la Síría, y de todo el Imperio de los Turcos, despues de Constantinopla y el Cayro. En esta Ciudad de Alêpo se crían palomas que les sirven de pòstas ó correos pa-

ra la comunicacion entre Alépo y Alexandreta (que propiamente es el puerto de esta Ciudad) las enseñan á traer y llevar las cartas, quitandolas de sus pichones las llevan de Alépo á Alexandreta, ó al contrario. El deseo de volver à ver su cria, las obliga à hacer este camino en tres horas; sinembargo de haber mas de veinte leguas.

Hay en las cercanias de Alépo vastas llanuras casi desiertas, que no merecen ser descritas; pero es digno de atencion el valle de Sal: su extension es grandísima, y la cantidad de este mineral es prodigiosa; sinembargo de que este valle no tiene comunicacion alguna con el mar.

DECIMA DEL AUTOR.

A manos de muchos vais,
Versos mios, sin defenza,
y sujetos à la ofenza
de quien menos lo esperais:
y si en tal peligro estais,
injustamente me animan
los que piden que os impriman;
pues quando lucir pretenden,
si oscuros son, no se entienden,
y si claros, no se estiman.